



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Amnistía International

Hay que valorar positivamente las denuncias de Amnistía International, aunque muchas veces queden solamente en eso, en denuncias, y no sirvan para que los distintos países que violan los derechos de las personas cambien de actitud. A la larga, como en los casos de Chile, Argentina o Albania, las manifestaciones hechas por Amnistía International han calado en la conciencia de la ciudadanía de otros países, y luego en la de los sufrientes ciudadanos que padecen directamente las vejaciones, y en el ánimo de toda una sociedad.

Hoy me refiero a Marruecos y a su cuitado pueblo. Además de aguantar una existencia miserable, que empuja a muchos marroquíes a una emigración en desbandada hacia Europa, emigración que actualmente es difícilísima, tanto si es legal como ilegal, o sea atravesando el Estrecho en barcazas, botes o lanchas. El pueblo de Marruecos sólo vive, en teoría, en una monarquía constitucional, democrática y parlamentaria. Marruecos sufre la tiranía de Hassan II, que es también su líder espiritual: a los integristas como Yasin, a los dirigentes sindicales como Amaoui, de la Confederación Democrática del Trabajo, o Abderrazak, de la Unión General de Trabajadores, sólo les espera la cárcel, y a sus seguidores, centenares de muertes, como recientemente en Fez. Amnistía International denuncia la existencia de más de 300 presos políticos y la desaparición de detenidos, amén de la habitual práctica de torturas. Y Hassan II es "nuestro amigo el Rey".